

Azorín y los libros (Madrid: Caja de Ahorros del Mediterráneo/Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1993), 144 pp.

Este libro que comentamos sirvió de catálogo para la «Exposición *Azorín* y los libros» organizada por el Ministerio de Cultura (Centro de las Letras Españolas), el ayuntamiento de Monóvar y la Casa Museo *Azorín*, bajo el generoso patrocinio de la Caja de Ahorros del Mediterráneo. La muestra ocupó las salas de la Casa Municipal de Yecla en mayo del año pasado. La celebración del 25 aniversario de la muerte del famoso escritor alicantino (1873-1967) fue el motivo de la misma.

Como señalan los organizadores José Payá Bernabé y Magdalena Rigual en la «Presentación», la muestra pretendía dejar constancia de la afición de Martínez Ruiz por los libros. En el autor de *La voluntad* existió siempre una relación entrañable con el libro. Fue un bibliófilo apasionado que gustaba rebuscar con paciencia en las librerías de viejo de Valencia, Madrid o París la joya oculta para llevar a los anaqueles de su biblioteca y también para desarrollar con pasión su vocación de lector profesional.

Es cierto que el escritor levantino manifestó siempre un incontinente afán por la lectura. Hombre inquieto, necesitaba contrastar continuamente su pensamiento con las opiniones de los demás. Luego, el ensayista desgarraba aquí y allá, cual lujosas perlas, más para embellecer el discurso que para convencer al lector, las referencias y citas que iban quedando como poso necesario de su lectura.

El aficionado que recorre la bibliografía azoriniana observa con admiración la ingente tarea del ensayista. Contrastó de continuo su pensamiento con la vida, la vida triste y dolorosa que le tocó vivir, y sobre ella fue dejando su personal parecer. Suenan como látigos las palabras del joven anarquista que quiere romper los caducos esquemas sociales de comienzos de siglo: más que regenerar casi hay que destruir para levantar sobre el solar en ruinas una España nueva, viva y fuerte. Después se reposaron sus reflexiones sobre la realidad a la que se acerca con alma de poeta, con sensibilidad de pintor y con escalpelo menos hiriente.

Pero llama la atención la rica floresta de breves ensayos que fue dejándonos a lo largo el tiempo sobre temas literarios, muchos de ellos aparecidos en las páginas de periódicos o revistas y después agrupados en libros. Estas breves divagaciones nos descubren la amplitud de las lecturas de nuestro autor. Fue lector privilegiado de casi toda la literatura española, antigua y moderna, desde el medioevo hasta sus más rigurosos coetáneos. Si todos estos ensayos resultan interesantes, son casi inolvidables los dedicados al Quijote, o a Rivas y Larra.

Al adentrarnos en los ensayos sobre temas literarios descubrimos el asombro del lector atento que sabe captar en nuestros autores clásicos y modernos aspectos y sensaciones que se le escapan al lector común. Es la suya una lectura, más que erudita, sensible e impresionista, pero que sabe

calar en el trasfondo de la retórica hasta tocar el alma de la historia. Y siempre sin olvidarse de su estilo claro y expresivo que hace amena la lección hasta de los temas más eruditos.

El ensayista por naturaleza que hay en Martínez Ruiz nos ofrece a través de sus escritos una revisión de la literatura española desde la perspectiva del presente. Y desde la perspectiva personal del autor. En el Prefacio de sus *Lecturas españolas* (Madrid, 1912) destaca la necesidad de «que cada crítico, que cada publicista, en vez de atenerse a un patrón marcado y sancionado, fuese por sí mismo a comprobar si lo que en las cátedras y en los libros académicos se dice que hay en tal autor, en tal obra, existe realmente o no existe». La desconfianza ante la verdad consagrada se convierte en motor de nuevas indagaciones y también de originales descubrimientos. La voluntad de ver las cosas desde la atalaya del presente es garantía para la nueva verificación: «Un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna.»

Conviene recordar al hablar del *Azorín* ensayista, como ya lo han hecho sus principales estudiosos J. M. Valverde¹ y E. Inman Fox², que el personalismo con que analiza la cultura hace que sus opiniones sean variables a lo largo del tiempo, tan cambiantes como el cristal desde el que se observa la cultura. Estamos ante un autor que ha sufrido una profunda metamorfosis desde sus ardores juveniles de hombre de acción del 98 hasta la placidez conservadora del escritor maduro. Los intereses, las perspectivas de análisis han ido cambiando con el tiempo. Sería interesante ver cómo evolucionan en diacronía sus opiniones sobre un autor u obra determinada; u observar lo que en cada momento le interesa en especial de los mismos. En Martínez Ruiz hay varios Azorines, con su perfil complementario, diverso o divergente. Todos ellos configuran la personalidad, compleja y sensible, del escritor alicantino.

La creación literaria de *Azorín* también está tocada por la misma afición por los libros³. El literato convive con el ensayista hasta convertir algunos de sus escritos en obras plagadas de referencias culturalistas. Sus personajes novelescos son tan cultos y tan leídos como su creador. No puede prescindir en ningún caso de estas referencias librescas de citas y alusiones cultas.

La Guía de la exposición de «Azorín y los libros» acoge en sus páginas una completa antología de textos del escritor de Monóvar que tienen que ver con el mundo del libro. Las muestras abarcan desde sus primeros ensayos hasta su bibliografía última. La que abre la colección es una reseña que apareció en la prensa y que Azorín recogió en su libro de críticas *Cha-*

¹ José María Valverde: *Azorín* (Barcelona: Planeta, 1971).

² E. Inman Fox: *Azorín as a Literary Critic* (New York: Hispanic Institute, 1962).

³ E. Inman Fox: «Lectura y literatura (en torno a la inspiración libresca de Azorín)», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, LIX (1967), pp. 5-26.

rivari (Madrid, 1897). Dentro de su brevedad constituye una nota interesante sobre su recepción privilegiada de la narrativa de aquellas fechas: el modernista Valle Inclán sólo consigue vender cinco ejemplares de su *Epitalamio*; más leídos parecen sus preferidos Galdós y Palacio Valdés, que hacen tiradas de mil y quinientos ejemplares, respectivamente («Galdós es el que más vende»).

Pasearse por estas páginas constituye una experiencia apasionante. Asistimos con *Azorín* a los episodios más destacados de estos años en los que los libros han sido los protagonistas: reseñas de ediciones, ferias del libro, bibliotecas, librerías, imprentas, casas editoriales... De todo ello se nos presenta cronista íntimo y preciso a la vez. La mayor parte son artículos que habían ido apareciendo en la prensa. El lector vocacional y el bibliófilo se encuentran por igual interesados por estas materias. Esta antología resulta de gran utilidad para descubrir la entrañable emoción que tenía Azorín por los libros y su mundo. Aparece además ilustrada con fotografías, dibujos y otro material gráfico que hace referencia a los textos recogidos. Sólo echamos en falta un mayor aliño en la presentación tipográfica y diseño (¡Cuánto hubiera agradado al bibliófilo *Azorín* una edición más cuidada!) y una atención más constante en pesquisar las erratas que humanamente se enseñorean del libro.

Cierra el volumen una sucinta bibliografía de Martínez Ruiz, de obras originales, y una relación básica de trabajos de investigación sobre el escritor de Monóvar.

Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ.

JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Selección poética*. Selección y edición de Fernando Gómez Redondo (Madrid: Alhambra Longman, 1991), 269 pp. con 4 láminas.

Excelente *Selección Poética* de uno de los grandes poetas de nuestra Literatura, y también de los más complicados para la edición de sus obras. Fernando Gómez Redondo ha emprendido esta tarea con el único criterio que creemos acertado: seguir lo más fielmente los modos y manías del autor. Nos da así un Juan Ramón vivo, en el proceso de su creación, para lo que son muy útiles las notas que a pie de página aclaran términos, relacionan poemas, o dan notas biográficas que el propio poeta asoció a sus poemas.

El volumen consta de los siguientes apartados, que iremos describiendo brevemente: Estudio preliminar, bibliografía comentada, criterios de edición, cronología biográfica, sociohistórica y cultural, antología, y un apéndice donde se recogen documentos críticos sobre el poeta y su obra.